

## SE SUSCRIBE.

En la Administración, Colón, 8, principal, y en las principales librerías.

## REDACTORES

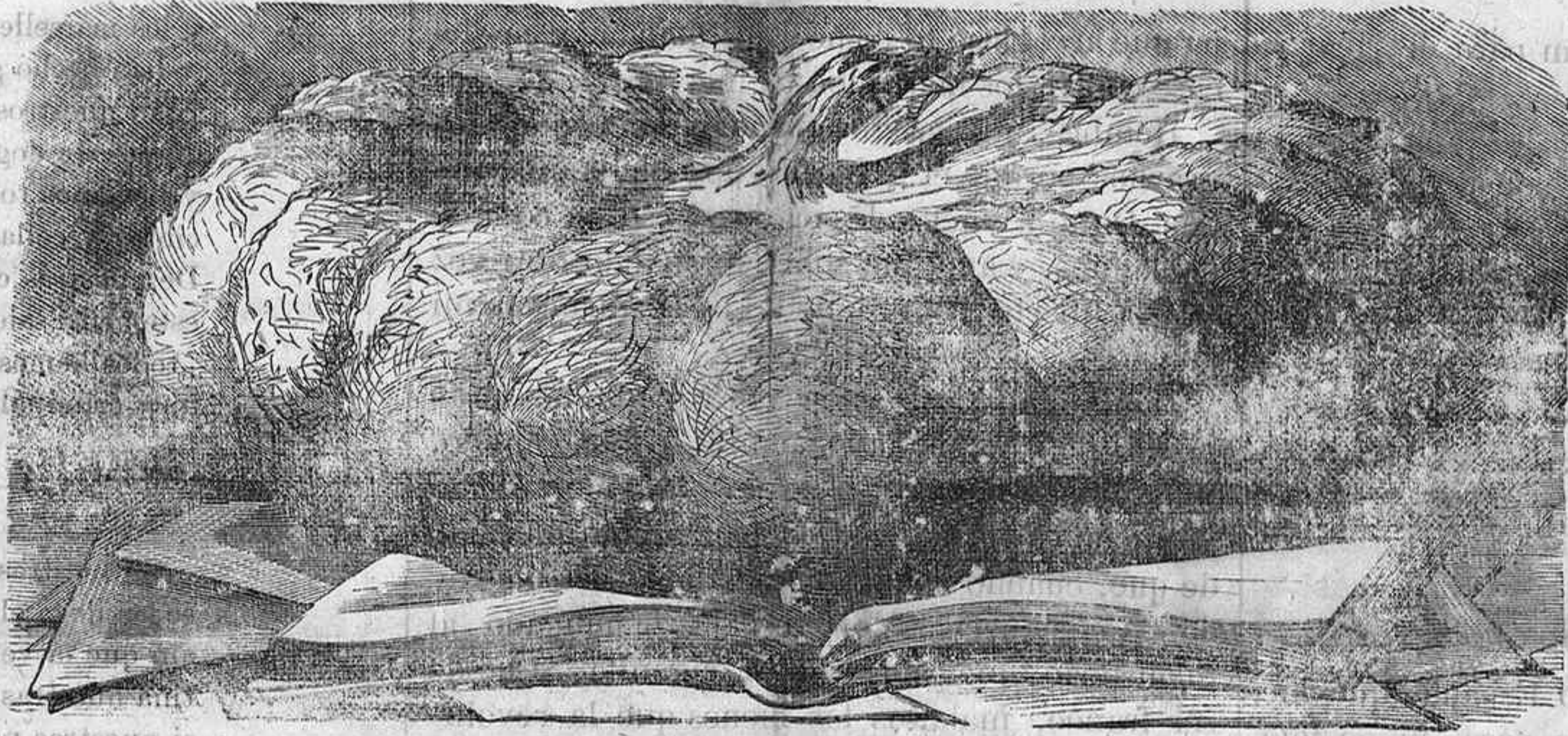
TODOS LOS ESPAÑOLES.

## DIRECTOR:

José E. Amírola.

## NUMERO SUERTO:

CUATRO CUARTOS.



## SUSCRICION.

## MADRID

Un mes..... 4 rs.  
Un trimestre..... 10  
Un siglo..... 3200

## PROVINCIAS

Por correspondientes 14 rs.  
Directamente á la Administración. 12

## EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses..... 20 rs.

# LA GORDA

## PERIODICA LIBERAL.

(SEGUNDA EPOCA.)

ESTE PERIODICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

### LA PIEDRA DE TOQUE.

#### DIÁLOGO.

SEVERO.—PLÁCIDO.

SEVERO.—Estoy escandalizado.

PLÁCIDO.—¿Vienes de Bolsa?

SEVERO.—Sí, he entrado un rato; pero las historias que he sabido...

PLÁCIDO.—¿Y qué tal?

SEVERO.—No se hablaba en Madrid de otra cosa que de la inmoralidad de algunos personajes públicos.

PLÁCIDO.—¿Y los fondos?

SEVERO.—Vergüenza causa que á la vista de los hombres honrados hayan podido subir tanto.

PLÁCIDO.—¿Con que han subido? ¡Cuánto me alegro!

SEVERO.—¿Te alegras de que triunfe la inmoralidad, de que el vicio arroje á la virtud y al saber de los puestos...

PLÁCIDO.—¿Eh? Yo no me meto en esas honradas: yo te hablaba de los fondos públicos...

SEVERO.—Y yo te decía que hay ciertos personajes...

PLÁCIDO.—¿A mí qué me importan tus personajes?

SEVERO.—¿Y á mí qué me importan tus fondos?

PLÁCIDO.—Los visionarios como tú han perdido á España.

SEVERO.—Y los hombres prácticos la han ganado, con lo cual no la arrienda la ganancia.

PLÁCIDO.—¡La honradez! ¡la moralidad! ¡la justicia! ¡el patriotismo! palabras muy bellas y teorías muy lindas que no hacen subir los fondos ni tienen aplicación á...

SEVERO.—¡Hombre! ¿Querrás convencerme de que la única cosa práctica que hay en el mundo es la picardía y la maldad, y que la virtud no debe salir del catecismo para no ponerse en ridículo?

PLÁCIDO.—Exageraciones de las tuyas que

nada prueban. ¡Siempre con el catecismo en la mano!

SEVERO.—¡Sí, mejor es tenerle guardadito en la caja!

PLÁCIDO.—¡Vamos andando! Para hacer á un hombre ministro habrá que examinarle de doctrina cristiana.

SEVERO.—Yo me contento con que no se le examine de robar pañuelos.

PLÁCIDO.—Si te parece, encargaremos un santo para cada ministerio.

SEVERO.—No hay que buscarlos tan lejos; me basta que los encargues donde encargas tus cajeros, tus dependientes y tus criados; donde encargarías un socio para tu comercio y un marido para tu hija.

PLÁCIDO.—Gracias á Dios que me concedes alguna cualidad, aunque en política, segun tus ideas, sea un malvado, en la vida privada...

SEVERO.—¡Sí! Tú eres un hombre honrado... que no ejerce.

PLÁCIDO.—¡Canario! Yo tengo principios.

SEVERO.—Que solo practicas á puerta cerrada.

PLÁCIDO.—Y mi honradez...

SEVERO.—Con la que no te atreves á salir á la calle...

PLÁCIDO.—Es bien conocida de todo el mundo; pero no es ese el caso, sino que vosotros á fuerza de exagerar las cosas habeis desnaturalizado las palabras y confundido las ideas; la política es un arte muy complicado, y la moral privada una virtud muy sencilla; un país se compone de gente buena y mala, y para gobernarle es preciso...

SEVERO.—¿Ser malo, no es eso?

PLÁCIDO.—Por lo menos no ser bueno.

SEVERO.—Como quieras; no ser bueno es ser malo. Linda teoría. Segun ella, puesto que los criminales son malos, los jueces debian ser escapados de presidio, y la guardia civil cuadrillas de bandoleros.

PLÁCIDO.—Hombre, los tribunales y las leyes están por encima de la política.

SEVERO.—¡Sí! Solamente que la política hace las leyes y nombra los tribunales.

PLÁCIDO.—Vamos, pues digas lo que quieras,

lo que yo deseo para el gobierno no son santos, sino hombres que gobiernen bien.

SEVERO.—¿Aunque sean pillos?

PLÁCIDO.—Hombre, no exageremos; pillo es el que roba capas por la noche; y á ciertas alturas...

SEVERO.—Sí, á ciertas alturas, aunque se robe una prenda no importa; pero voy á combatirte con tus mismas armas. ¿Cómo llamarías al amigo á quien colmases de beneficios, y se valiera de los secretos de tu comercio para arruinarte y cubrirtte de infamia?

PLÁCIDO.—Infame y traidor.

SEVERO.—¿Y al criado que abusando de tu confianza te pegara una puñalada al tiempo de ponerte las botas?

PLÁCIDO.—Asesino.

SEVERO.—¿Y formarías una sociedad de crédito con tus amigos infames y traidores?

PLÁCIDO.—No. ¿Pero eso qué tiene que ver?

SEVERO.—¿Y ascenderías á mayordomo al criado asesino?...

PLÁCIDO.—Dale bola, ¿dónde vas á parar con todos esos disparates? Yo en el comercio no me rodearía de canallas por que no tendrían crédito.

SEVERO.—¡Hola!

PLÁCIDO.—Ni entregaría la guarda de mi casa á un facineroso, porque no tendría momento seguro.

SEVERO.—¡Vamos!

PLÁCIDO.—Pero la razon de Estado.....

SEVERO.—La razon de Estado te autorizaria á entregar la gobernación del país á los traidores y la seguridad nacional á los asesinos.

PLÁCIDO.—Si tenían el talento que proporciona el triunfo...

SEVERO.—Siempre les faltaria la fuerza que solo puede dar la honradez.

PLÁCIDO.—No la tendrían por tontos.

SEVERO.—No la tendrían por malos.

PLÁCIDO.—¡Vaya! Déjame de filosofías y de política, y dime á como han quedado los fondos.

SEVERO.—Han bajado veinte y se teme una liquidación como la de Abril.

PLÁCIDO.—¡Esto es horrible! ¡esta situación no puede durar! es preciso que todas las fuerzas



conservadoras del país se unan para derribar á este gobierno.

SEVERO.—¡Qué fortuna para los conservadores de los principios que haya conservadores de su dinero!

## CARTA

### DE UN LIBERAL DESENGAÑADO

Á SU COMPADRE.

Amigo Rufo:

Denque la libertad anda po España, que me emplumen si entiendo lo que pasa, ni en qué han de parar toas estas misas. Mucho hablar, mucho mintin al principio, y luego, ná entre dos platos. Yo soy mu liberal; pero, chiquio, desta vez mos la han pegao los amigos.

Y eso que pa hablar eran unos condenados. Una vez mos leyeron *La Iberia*, papel mu güeno y que se entiende. Acabaito é leerlo, ca la grimon como una nuez caía por los ojos de tos los liberales, y entusiasmaos, salimos por el pueblo dando mueras y garrotazos á los blancos. Perico el sacristan toavía conserva en las espardas las señales del artículo.

Cuando los nuestros estaban caidos prometian quitar las quintas y las contribuciones, y que gobernarian como naide. Y el caso es, que rey no habrá, pero los pueblos pagan el coste como si lo hubiese.

Y entretanto, el arriero no tiene seguríá é domicilio en el camino. Y tú siembras, y sin tener viruelas, te comen los granos. Y los hijos te se güelven cuando quieres castigarlos, iciéndote que ya no hay tiranías. Y po último, cada mes hay una guerra, y ni vivir en paz se puede.

Los comerciantes naa venden, y hay tos los días quebraduras. Las gentes solo compran pólvora, y ma aseguro un hombre mu metido en harina, cal gobierno ya no le fian en la plaza. Dican unos que mos ha vendio al moro, y que por eso erriba las iglesias: otros, que estamos vendios al francés ó al italiano. Si esto es verdá, no anda el comercio tan mal como paece.

Sabrás que he estao preso; sabrás que ya he salio de la cárcel; pus sabrás tambien que no sé por qué me han tenio dos meses en prisiones. Un día llegó al pueblo un liberal de campanillas, y nos echó un sermon pa que tomásemos las armas, porque la libertad estaba en compromiso. Y como semos liberales, le seguimos. Prim envió tropas, nos dieron una tunda como pa nosotros, y el ayuntamiento fué resuelto en continente. Pus toavía, no nos explicamos lo ca sido.

El arguacil presentó un recibo de *La Iberia*, y fué nombrado alcalde: dicen que esos recibos sirven pa todó; envíame unos cuantos pa cuando los chicos entren en sorteo.

Pipo, el asistente, tiene ya un usía como un templo: su novia, con quien va á cumplir un día de estos, me llamó aparte y me preguntó oficialmente, si pedirá el usía á sus amos. Yo la ije que debia apear el tratamiento y guardarlo para los actos de servicio.

El alcalde prohibió al señor cura echar sermones, porque ijo que el mundo estaba malo, y que no se respeta la religion entre nosotros: la hija del alcalde se quiso casar incivilmente con su primo, y el alcalde hizo llamar al cura

pa que arreglase to como Dios manda, y predicase contra los matrimonios inciviles.

Hombre, man aseguro que toos debemos alegrarnos porque el gobierno nos ha dao garantías. Dime á vuelta de correo si eso es cosa de préstamos, y avisame sobre to cuando otra vez esté la libertad comprometia, pa largarme de mi pueblo.

Dime tambien si conoces al rey que nos preparan: he preguntao por aquí á todo el mundo, y ninguno le conoce; pero un regidor mu leido y que en carnaval echa comedias, ma informao de que, cuando Prim lo trae, debe ser un rey de cercustancias. Yo temo, no ofendiendo al menisterio, que esto sea otra engañifa. Si he de ser franco, malditos los bienes que la revolucion nos ha traído.

Los mas perdios del pueblo, salieron al campo y no dejaron por quemar un solo pino: hoy no tenemos leña y los probes no puen calentarse. El marques vendió sus haciendas poi que nadie le pagaba, y el nuevo dueño, que es de los que mandan, y nunca habia tenido bienes, trata á sus arrendatarios como negros.

La instruccion pública se acabó con el desarme: ya no tenemos ejercicios de fuego los domingos.

Aun cuando soy un bruto, tengo relaciones mu altas en la corte, y conocí á Ruiz Zorrilla cuando era un rapacillo. Poi cierto que tenia gran aficion á la polvora y siempre llevaba petardos y cohetes en la mano: la última vez que le ví, estaba tirando en la plaza una carretilla.

No sé si te acordarás de Juanillo: cuando se hablaba de quitar ó no quitar las quintas, fué á servir al rey, con perdon sea dicho, y en el desarme de Barcelona, el probe ha perdido un brazo. El alcalde, para consolarle, le dice que no tenga cudiao, poi que precisa y llanamente sobran brazos en España.

Quien se quedó en los huesos, porque le ejaaron sin recursos, fué el maestro de escuela. El tio Paco la ajustao para cudiar de la noria. Así, el probe, pué ir tirando.

Lo que no ma gustao, si he dablár con el corazon en la mano, es lo que icen hoy algunos de la Reina: ¿sabes poi qué, amigo Rufo? La he visto muchas veces repartiendo dinero entre los probes, y sé que era mu noble. El cura, que es carlista, la efiende en esa parte. El regior, que es liberal y mu caritativo, tambien la efiende, y yo que no tengo luces, prefiero siempre el decir de los hombres mas honraos.

Adios, que ya voy siendo pesao y molesto. Si quies saber mis ideas, hoy en dia, no soy ná. Soy un liberal..... arrepentio. Mejor que esto, el moro Muza.

Tuyo

PERICO.

## TODOS... TODOS... TODOS...

### LETRILLA GONGORINA.

Múdanse los tiempos  
truécanse los planes;  
las ideas libres  
no están ya en la cárcel.  
Ya son atracones  
las que fueron hambres,

y los marsellese  
se han hecho gabanes.  
Eran nuestros cuellos  
dignos de dogales,  
y llevamos todos  
cintas y collares.  
De nuestras conciencias  
este grito sale:  
„todos hemos sido  
unos criminales.“

Si nuestras palabras  
se las lleva el aire,  
sin que la vergüenza  
tiña nuestras faces;  
si nuestras promesas  
no eran mas que fraudes,  
y eran nuestros fines  
medros personales:  
si por eso ahora  
se nos deja en carnes  
y nos grita el pueblo  
¡sois unos farsantes!  
nada nos importa,  
pues que todos saben,  
que hemos sido todos  
unos criminales.

—Yo siempre he sabido  
barajar los naipes.  
—Yo barajo ingleses,  
que es mucho mas hábil.  
—Yo abrí los presidios  
para hacer secuaces.  
—Yo de las traiciones  
hice pedestales.  
—Yo maté artilleros.  
—Yo he matado frailes.  
—Yo incendié cuarteles.  
—Yo incendié ciudades.  
Y aunque en estos tiempos  
no hay quien nos agarre,  
todos hemos sido  
unos criminales.

¡Nada de Dios Trino  
en nuestros altares!  
¡Glorias al dios triunfo!  
ese solo es grande.  
Pasto de virtudes  
no ha engordado á nadie;  
vengan plata y oro,  
vino y libertades.  
Honra, fé y justicia  
son poco equipaje,  
si llegara el caso  
de salir á escape;  
porque á todo evento  
bueno es acordarse  
de que todos fuimos  
unos criminales.

## FIORITURE.

La revolucion se fraguó por una armonía: la armonía de los partidos unionista, demócrata y progresista.

El resultado de una armonía debiera ser muy armonioso; y, sin embargo, en las esferas del poder reina grandísimo desconcierto.



Tal vez les parezca á ustedes un disparate musical, pero las armonías revolucionarias me suenan á en-re-do.

\*\*

Toda mayoría debe ser una orquesta. Los individuos que la componen suelen ser instrumentos.

La orquesta constituyente suena mal, porque entre sus instrumentos hay muchos bajos.

\*\*

No sé quién da el tono á la situación actual; pero sé en cambio que es una situación de mal tono.

\*\*

Cuando me dicen que los empleados liberales de mayor categoría visitan las casas de juego, no puedo menos de exclamar:

«¡Qué afición á la música! ¡Qué bien estudian el punto y contrapunto!»

\*\*

Allá va un refrán:

Cuando el español canta, ó rabia ó no tiene blanca.

El tesoro, que al fin y al cabo es español, canta muy á menudo estas tristes notas:

«¡Estoy la-mi-do, la-mi-do, re-lami-do!»

\*\*

A propósito: el otro día preguntaban á Martos: «¿Qué resultó de la nota dirigida á Portugal?» «No entiendo la música,» respondió el ministro de Estado.

\*\*

Sagasta tiene decidido empeño en estudiar el solfeo.

Es una especie de manía incurable.

Cuando habla y cuando escribe se acuerda involuntariamente de las fusas y semifusas.

No deben ustedes, por lo tanto, asombrarse de que el ministro de la Gobernación tenga las ideas con-fusas.

\*\*

Entre dos músicos:

—¿En qué tono piensas tú que escribiría nuestro particular amigo D. Manuel una sinfonía?

—En re.

—¿Pero en re bemol ó en re sostenido?

—En ninguno de los dos.

—Pues entonces...

—En re-lincho.

\*\*

Crean algunos que un rondó es una pieza triste, y se equivocan de medio á medio.

Ejemplo al canto:

Al alcalde popular le agradan las rondas.

Después de una ronda puede decirse del alcalde:

«Rondó.»

Y sin embargo, Rivero se queda muy alegre.

\*\*

Figuerola tiene mucho oído.

Es verdad, pero todavía es poco para lo que merece.

\*\*

El ministro de la Guerra tiene un gato.

Esto lo saben muchos.

El ministro de la Guerra tiene recuerdos musicales, mas ó menos carlistas.

Esto lo saben pocos.

Cuando D. Juan Prim trata de conciliar el sueño, su gato y sus recuerdos forman esta armonía:

«¡Fu-si-la-do! ¡Fu-si-la-do!»

Hé aquí una armonía que parece de Wagner, inventor de la música del porvenir.

\*\*

*Un liberal.*—¿Con qué instrumento acompañaría usted las glorias de la revolución?

*Yo.*—Con un instrumento de cuerda.

## FISONOMÍA DE LAS SESIONES.

### SESION DEL DIA 10.

Sacudamos el sueño.

Fuera ya en nosotros lujo de desden permanecer dormidos, cuando hasta los siete durmientes han despertado al ruido de las carcajadas de la Asamblea.

Algo monumentalmente risible debe ser lo que motiva la algarazara insólita de los Constituyentes.

Ellos que son la seriedad en su expresión mas inflada, ellos que se contonean y dan resoplidos de puro graves, ellos que ni aun á solas se desnudan la investidura de legisladores, ellos que han mostrado una inflexibilidad de músculos maravillosa en casos de risa hasta para sus propios escaños, necesariamente se han visto comprometidos á la hilaridad por alguna figura tan cómicamente presuntuosa como la del personaje afeitado de la fábula.

Veamos los apuntes de la sesión:

*El Sr. Soler.*—Figura republicana de tercer orden, que ha hecho reír muchas veces á las gentes formales de Zaragoza. Orador simplemente de oído; su temperamento propende á progresista, y padece unas erupciones de palabras que se lo comen vivo.

Mas no debe ser esta la figura que buscamos: en la Asamblea no puede hacer efecto, porque las mas son de su especie.

*El Sr. Contreras.*—Figura parlamentaria, cuyos ademanes oratorios son muy sencillos; se reducen á llevarse las manos á la espalda apoyándolas en el baston, mientras que de su boca sale un hilo de frases, que ni siquiera sirven para la vegetación de las plantas progresistas.

Tampoco es este el hombre de las risotadas de la Asamblea.

*El Sr. Garrido (D. Fernando.)*—Figura no muy retórica. Su primera necesidad es la palabra, y su segunda necesidad la república. La abolición de las quintas es la ración que le tienen designada en el falansterio republicano. Esa es su comidilla, y se entrega á ella sin variar de salsa.

Hablando del ejército decía que no se puede confiar en él, porque no sabe sino conspirar.

Los constituyentes serios que serios.

*El Presidente del Consejo.*—Figura aparatosa, solemne, teatral, plástica. Plástica sobre todo. Se dá aires de hombre de segunda intención, y no tiene ni la primera.

Oigámosle:

—«Si hay descontento, dígame la causa; en otro caso (actitud plástica terrible) daré el salto mortal, y veremos quién se estrella.»

—¡Bah! empiezan á responder los constituyentes; el enano de la venta era mas conciso.

Volvamos á oírle:

—«Todos los diputados habrán oído decir que el general Prim tiene planes, intenciones de no sé qué; pero que no son regulares. Ya he manifestado (actitud humilde plástica) que soy únicamente un buen liberal.»

—Menos que eso, responde la opinión; es un Sagasta, un Abascal, un Ruiz Zorrilla del género trágico, pero sin coturno.

La Asamblea, por gracia también plástica del general Prim, tiene ya otro encargo que el de hacer leyes: el encargo honorífico de desmentir las acusaciones sucesivas de los periódicos contra el plástico conde de Reus.

Y los constituyentes empiezan á decir:

—Gracias, señor elefante.

Sigamos oyéndole:

—«La conspiración es un crimen. Se dirá que todos hemos conspirado; es verdad. Por eso todos hemos sido criminales, y ahora somos héroes.»

Muy bien; hé ahí comprobado por una declaración oficial que el gobierno de España se compone de criminales heroicos.

Europa empezó á presumirlo con el recuerdo de los asesinatos cometidos por los que fueron conspiradores: España acabó de conocerlo al ver premiados á tantos asesinos.

De esa declaración se desprenden una moral y una moraleja.

La moral del gobierno es esta: «Cuando el crimen se pone sobre la justicia es heroico.»

Y esta es la moraleja: «El crimen llama al crimen.»

Los constituyentes, sin embargo, todavía no se atrevieron á reírse del plasticismo del presidente del Consejo.

Oigámosle hasta el fin:

—«La voluntad del pueblo español se ha pronunciado en favor del duque de Génova.»

Y aquí fué donde la Asamblea ya no pudo más, y soltó la carcajada.

La gran figura del general Prim acababa de mostrarse por completo. Salto adelante, salto hácia atrás, salto sobre las leyes, salto sobre el sentido comun, salto sobre la opinión pública, los constituyentes acabaron por decir: «Ese es un saltimbanquis.»

El gobierno, por consiguiente, fué derrotado en la votación de la ley sobre pensiones á los emigrados por 105 votos. Tras de la risa era natural el menosprecio.

¡Derrotado por 105 votos!... Hé ahí un número que sería fatídico si no se tratara de criminales ascendidos á héroes. Pero Topete defenderá al gobierno en esta forma: «Esos héroes del día siguiente, dignos son del banco.»

### SESION DEL DIA 11.

Puede considerarse como un depósito de armas reaccionarias.

Cogiendo con una mano á Castelar para herir al gobierno, y con otra al gobierno para herir á Castelar; ambos quedan por tierra.

Castelar, sin embargo, es arma de mejor temple.

Visto el orador de la minoría revolucionaria



á la luz brillante de su último discurso, se le debe tener por un hipócrita del vicio republicano. Recopilación verdaderamente grandiosa de las glorias y escelencias de la monarquía fueron sus frases dedicadas á este objeto. Tanta elocuencia no se concibe sin el corazón en los labios.

Pero véase á lo que obliga la fuerza del consonante:

—«Es así, concluía el Sr. Castelar, que esto tan elevado es la monarquía, luego la monarquía ha perdido su prestigio.»

«Y una vez muerto ese prestigio, añadía después, lo que naturalmente procede es la república,» cuyas escelencias no cantó sin duda Castelar porque se lo estorbaba el ruido de los crímenes de Valls y Tarragona.

En cuanto á Sagasta tampoco hemos de ser parciales. La primera parte de su discurso es formal. La segunda no es mas que progresista.

De otro modo: empezó en Narvaez y acabó en Sagasta.

Se nos olvidaba decir que el enigma de la Esfinge, vulgo Figuerola, quedó adivinado en las primeras horas de esta sesión:

El animal que tiene cuatro piés por la mañana, dos al mediodía, y tres por la noche, es el empréstito de los mil millones de reales.

#### SESION DEL DIA 13.

Comprendemos la repugnancia del curioso lector: pero hé ahí otra vez á Figuerola.

Sucede con la cuestión de las alhajas lo contrario que con la del empréstito.

En la primera, cuanto mas luz hay, se ve mas claro.

En la segunda, cuanto mas luz hay, se ve mas turbio.

Dentro del discurso de Elduayen sobre las alhajas de la corona, Figuerola está como en la cárcel por el delito de calumnia,

Dejémosle, pues, dentro del discurso.

Respecto del general Prim, seamos justos.

Se quejaba de que Elduayen le hubiera colocado en una situación difícil, y tenía razón. Eso no se hace con un presidente del Consejo.

Pero dada la complicación de los antecedentes del general Prim, nunca es posible colocarle en una situación fácil.

Y si no véase donde él mismo se ha puesto: huyendo de estar entre la espada y la pared, es decir, entre la hidalgía y la calumnia, al fin optó por abrazarse á Figuerola.

Era, pues, impropia la bravata plástica de revolver á Elduayen en la arena, en quien voluntariamente se echaba por los suelos.

#### SESION DEL DIA 14.

Defensas irrefutables de Bugallal y Cánovas del Castillo en la misma cuestión.

Figuerola continúa callado, y preparándose para pronunciar un discurso que será de sócio de la Tertulia progresista.

### FLAQUEZAS.

El general Prim, desde las alturas del espacio donde tiene puestas al fresco sus ideas, ha descubierto una nueva moral.

Héla aquí.

«La conspiración es un crimen: cuando conspirá-

bamos éramos criminales; des, pues hemos sido héroes.»

Véase un principio que debe ser de muy sana moral, pues que los moralistas que le profesan, engordan.

*Criminal.* El que conspira.

*Héroe.* El que triunfa en las conspiraciones.

De estas dos definiciones del diccionario de la lengua de Prim, resulta que tanto él como sus amigos han sido criminales.

Pero defendamos al general Prim de sí mismo.

El conde de Reus no debe haber sido criminal, porque en la revolución tampoco ha sido héroe.

Las palabras del general Prim han ido á parar al Saladero, y están siendo allí objeto de profundas discusiones.

El punto de controversia es el siguiente:

«¿Cómo se puede pasar de criminal á héroe?»

Es muy sencillo: por el puente de Alcolea.

Ibamos á traspasar la frontera huyendo de la nueva moral, cuando nos detuvimos á oír el siguiente cuento:

Un viajero pidió salvo-conducto á un ladrón jubilado para atravesar Sierra Morena.

—Déme usted dos onzas, dijo el venerable ladrón; yo le acompañaré á usted, y no le sucederá ná, porque toa la gente es amiga.

En el primer desfile de la sierra fueron sorprendidos y atados el uno frente al otro.

—¿Era esto lo que me habia usted prometido? dijo el viajero al ladrón.

—Calle usted, hombre, calle usted, respondió el jubilado, ni esos son bandíos ni son ná: son cuatro peles que nadie los conoce.

Poseyendo el gobierno una nueva moral, nada tiene de extraño que busque un niño á quien inculcársela.

Para eso, segun decía el Sr. Sagasta, viene el duque de Génova.

Ahora bien, con tales maestros, la educación del joven rey nada dejará que desear.

El no llegará á doctor; pero, de seguro, será pronto licenciado.

«¡Feliz candidato, del cual no se puede hablar mal sino acudiendo á su abuelo!» añadía Sagasta.

En efecto, nadie habla mal del duque de Génova: de quien no hablan bien diez y seis millones de españoles es del gobierno que quiere traerlo.

Pero, dada la teoría del ministro de la Gobernación, todavía puede haber un candidato mejor que el duque de Génova.

Basta de sacar un niño de la inclusa.

No se podría hablar mal de él, ni aun acudiendo á su abuelo.

Y además tendría una ventaja.

Si le ocurriera lo que seguramente le ha de ocurrir al duque de Génova; no podría ir á contárselo á su abuela.

Hagamos un esfuerzo de imaginación, para figurarnos al duque de Génova, rey de España.

En la necesidad de enseñarle el oficio de rey, habría que buscarle ayos, y estos, con arreglo á la ley de partida, deberían ser:

«Hombres de buen linaje;» (aquí de Prim.)

«e bien acostumbrados.....» (¿quién como Sagasta?)

«e sin mala saña.....» (Figuerola.)

«e sanos.....» (como Coronel y Ortiz.)

«e de buen seso.....» (ahí está Zorrilla.)

«e sobre todo, que sean leales derechamente.»

Este sobre-todo parece hecho á la medida de Topete y de Serrano.

Pero como una cosa es la ley de partida y otra la ley de partido, á los futuros ayos del futuro rey, les bastará ser lo que son y enseñarle lo que saben.

Prim podrá enseñarle *El arte de la caballería.*

Sagasta, *Las trazas del progreso.*

Figuerola, *Noiones de descrédito.*

Echegaray, *Confesiones tácitas de un demócrata, arrepentido en materia de ferro-carriles.*

Martos, *Lecciones de petulancia comparada con la grandeza del Concilio.*

Becerra, *Teorías sobre la emancipación de los negros y prácticos sobre la esclavitud de viudas.*

Y Ruiz Zorrilla, *Patología trascendente aplicada al primero que se acerque.*

Con todos estos ramos de instrucción, el duque de Génova, sería un sabio, sino viniera á España.

Segun las últimas noticias, con el descarte que se ha hecho de los efectos del patrimonio, ya no quedará un caballo en las caballerizas.

No habiendo ya caballos, y suponiendo que los empleados cuidan de barrerlas, inútil es decir que las caballerizas han quedado limpias de polvo y paja.

En vista de lo cual no se nos ocurre mas que este pensamiento póstumo:

¡Ay! la revolución no tiene un freno.

Y sin embargo, habiéndose vendido tantos caballos, ¡cosa extraordinaria! nadie ha pensado en vender el caballo de bronce de la plaza de Oriente.

No han caído los liberales en la cuenta de que es, entre todos, el caballo que tiene mejores cuartos.

La revolución es una hija ingrata.

Nace en las calles y luego las abandona.

No se puede andar por ellas á ciertas horas sin llenarse de libertad hasta las rodillas.

Sobre las cabezas de los transeúntes están suspendidos, bajo diversas formas, los derechos individuales del vecindario.

No comprendemos este descuido revolucionario.

La revolución debía pensar en hacerse la cama ahora que está á punto de quedar en medio del arroyo.

Las provincias son mas afortunadas que la corte. De vez en cuando el gobierno barre las calles con metralla.

Pero tambien en la corte se toman algunas medidas de utilidad pública.

Se asegura que el ayuntamiento trata de apuntalar al Sr. Coronel y Ortiz.

MADRID: 1869.

IMPRENTA DE NOGUERA.

Bordadores, 7.